



Teosofía en Argentina

- **Conoce la Teosofía y haz lo que te dicte el corazón.**
Curuppumullage Jinarajadasa3
- **El reinado de la Ley en el Buddhismo.**
Curuppumullage Jinarajadasa4
- **Los objetivos del trabajador Teosófico.**
Curuppumullage Jinarajadasa7
- **Una Teosofía siempre nueva.**
Curuppumullage Jinarajadasa12
- **Paz y buena voluntad.**
Nilakanta Sri Ram17
- **Dirigiéndome al estudiante.**
Nilakanta Sri Ram21
- **La Iniciación.**
Nilakanta Sri Ram23
- **La Psicología de la Intuición y la Conciencia Superior.**
George Sydney Arundale33



N. Sri Ram
George Sydney Arundale
B. Jinarajadasa

Los objetivos de la Sociedad Teosófica son:

- **Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.**
 - **Fomentar el estudio Comparativo de Religión, Filosofía y Ciencia.**
 - **Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.**
-

Misión

Servir a la humanidad a través del cultivo de una comprensión y una realización cada vez más profunda de la Sabiduría Eterna, la Auto-transformación y la Unidad de toda Vida.

Libertad de la Sociedad

La Sociedad Teosófica, aunque coopera con todos los otros cuerpos cuyos objetivos y actividades hacen tal cooperación posible, **es y debe permanecer como una organización totalmente independiente de ellos, sin comprometerse a ningún objetivo, excepto los propios, e intentando desarrollar su propio trabajo en las líneas más amplias e inclusivas, como para dirigirse a su propia meta según lo indica la búsqueda de tales objetivos y de la Sabiduría Divina que de forma abstracta está implícita en la denominación "Sociedad Teosófica".**

Ya que la Fraternidad Universal y la Sabiduría no están definidas y son ilimitadas, y dado que existe total libertad para cada uno y todos los miembros de la Sociedad, en pensamiento y acción, la Sociedad siempre intenta mantener su propio y singular carácter permaneciendo libre de afiliación o identificación con cualquier otra organización.

Resolución del Consejo General (adoptada en 1.949).

Libertad de Pensamiento

La Sociedad Teosófica no exige la aceptación de un dogma o una enseñanza en particular, sino que insta a sus miembros a investigar, cuestionar y arribar a una propia comprensión de la Vida y del Mundo. Está compuesta por individuos de todas las creencias y posiciones filosóficas.

La aceptación de sus **Tres Objetivos** es la **única** condición para afiliarse. Cada miembro es libre de sostener sus ideas, siempre y cuando no atenten contra el primer objetivo.

Además debe comprometerse a no imponer sus ideas sobre los otros. No existen autoridades espirituales que impongan sus enseñanzas o que sean considerados guías espirituales a los que se deba obediencia, existen en cambio autoridades administrativas elegidas por voto de los miembros.



Teosofía en Argentina

- **Conoce la Teosofía y haz lo que te dicte el corazón.**
Curuppumullage Jinarajadasa3
- **El reinado de la Ley en el Buddhismo.**
Curuppumullage Jinarajadasa4
- **Los objetivos del trabajador Teosófico.**
Curuppumullage Jinarajadasa7
- **Una Teosofía siempre nueva.**
Curuppumullage Jinarajadasa12
- **Paz y buena voluntad.**
Nilakanta Sri Ram17
- **Dirigiéndome al estudiante.**
Nilakanta Sri Ram21
- **La Iniciación.**
Nilakanta Sri Ram23
- **La Psicología de la Intuición y la Conciencia Superior.**
George Sydney Arundale33

Teosofía en Argentina

Revista de la Sociedad Teosófica en Argentina.

Editor: Leandro Cesano.

Comité Editorial: Ana M. Maubach, Elaine Grassano,
Luis Fabré, M. Rosa Martínez, M. Laura Rodríguez,
Cristian Conen, Ivanna Travaini, Diego Fernandes.

Rivadavia 533, (2200), San Lorenzo, Santa Fe.
www.sociedadteosofica.org.ar

Conoce la Teosofía y haz lo que te dicte el corazón

Curuppumullage Jinarajadasa

Hay un dicho famoso de San Agustín: “Ama a Dios y *haz lo que quieras*”. Esta afirmación puede parecer que ultraja todos los códigos de moralidad y que da libre permiso para actuar según la propia voluntad de manera malvada. Pero cuando uno considera que las dos primeras palabras son “Ama a Dios”, uno se da cuenta de que toda acción posterior debe, inevitablemente, ser de la más noble clase.

De manera exactamente similar, diría: “Conoce la Teosofía y haz lo que te dicte el *corazón*”. Desde el momento en que la Sabiduría deja de ser una mera profesión de fe intelectual y pasa a estar entretrejida de forma inextricable en el tejido del propio ser, entonces la Sabiduría nos acompaña como nuestra sombra. Especialmente si la Sabiduría nos ha acercado más a la humanidad, sólo se necesitan ojos abiertos para ver las mil y una formas de ayuda que están a disposición de todo Teósofo. La cuestión entonces no es qué debe *hacer* un Teósofo, sino más bien elegir los tipos de actividades en las que puede ofrecer su contribución más efectiva para ayudar, aunque sea un poco, a “aligerar el pesado karma del mundo”. Es imposible que un solo líder Teosófico describa qué tipo de trabajo es el más urgente para disminuir la miseria, la ignorancia y la degradación humana. Cada trabajador descubre naturalmente que él puede poner más entusiasmo en una línea de trabajo que en otra. Por lo tanto, debe otorgarse la mayor libertad posible en este asunto a todos los trabajadores, aunque, al mismo tiempo, es evidente que debería existir un cierto plan para producir resultados, una especie de plan quinquenal, o incluso uno de diez años.

Nuestro principal objetivo no es tanto presentarnos ante el mundo como si fuéramos un tipo superior de humanidad que viene a ayudar, sino más bien como un grupo de hombres y mujeres que, porque hemos encontrado la Verdad, deseamos despertar a todos los demás a las verdades de la vida que residen en lo más profundo de su naturaleza. Por eso, en especial, cada conferencia y libro Teosófico no es un evangelio que proclama verdades definitivas reveladas desde lo alto, sino más bien como la luz de un faro para un barco que está fuera del puerto, sacudido por mares tormentosos, que indica en qué dirección avanzar para entrar en un refugio seguro. Somos buscadores de caminos, y contamos a otros sobre las rutas que hemos recorrido.

El Reinado de la Ley en el Buddhismo

Curuppumullage Jinarajadasa

Este pequeño trabajo no intenta presentar una exposición de Buddhismo desde el punto de vista de un profundo estudiante de Buddhismo. (...) El valor del ensayo será únicamente a causa de que refleja las experiencias de un Buddhista que ha intentado, aunque humildemente, moldear su vida en la vida del gran Señor Buddha.

Tal intento sólo ha sido posible para mí debido a mis estudios de Teosofía. Es la Teosofía la que ha vivificado e iluminado para mí las antiguas verdades en cuanto al Camino predicado por el Señor de una manera que ninguna tradición en el Buddhismo ni ningún exponente viviente de él lo han hecho. Soy perfectamente consciente de cómo mis compañeros Buddhistas en Ceylán miran absolutamente con recelo las ideas Teosóficas como heréticas.

Este pequeño trabajo es un testimonio para aquellos que puedan ser atraídos a investigar en la Teosofía, pero que son frenados por conceptos populares erróneos. Yo, por ejemplo, para quien el Señor Buddha es el más grande Ideal en la vida, he encontrado en la Teosofía lo que no he encontrado en ningún libro o tradición Buddhista existente, es decir, una fuente infalible de inspiración en la comprensión del Dhamma como el poder más benéfico en el universo, y la Sangha como los Guardianes de la humanidad siempre vigilantes y compasivos.

He buscado hacer del Buddha, el Dhamma (enseñanzas Buddhistas), y la Sangha (una comunidad de monjes Buddhistas) un poder viviente en mi vida, y es la Teosofía y sólo la Teosofía la que ha provocado en mí este milagro.

El Reinado de la Ley

De todos los grandes cambios que se han producido durante los últimos cien años en el pensamiento moderno, no hay nada tan profundo como la idea del reinado de la ley universal.

Dondequiera que miremos, ya sea con el microscopio o el telescopio, encontramos leyes. El más diminuto electrón como el más poderoso sistema solar obedecen leyes que la mente del hombre puede registrar.

Todos los descubrimientos de la ciencia moderna, que nos han presentado esta idea, han sacudido profundamente las teologías Occidentales. Tanto es así, que un cínico ha declarado que hoy, “Dios existe solamente en los vacíos del orden cósmico”. Uno de los problemas más difíciles para los Cristianos reflexivos en los tiempos presentes es armonizar los hechos de la evolución y las doctrinas de la teología.

Las últimas conclusiones de la ciencia moderna son después de todo, nada más que las declaraciones del Señor Buddha. Cuando entendemos lo que el Señor quiso decir con la palabra Dhamma o Ley, comprendemos que se trata de una Ley absoluta, que somete a su dominio todas las cosas, grandes y pequeñas. Se ha dicho que una ley científica no es más que una declaración de las condiciones bajo las cuales ciertos resultados se producirán. Esto es exactamente verdad en el caso del Dhamma.

Porque todas las enseñanzas del Señor Buddha están basadas en la inevitabilidad de la ley. Él no proclama una ley moral como si tuviera algún valor por el hecho de que Él la sancione, sino porque trae consigo su propia sanción. En ciencia no decimos que una partícula de materia atrae a otra debido a algún decreto divino, sino porque es la naturaleza de la materia atraerse entre sí de una forma particular. Similarmente, toda la concepción de la vida ofrecida por el Señor Buddha está basada en un concepto científico del universo.

Uno de los conceptos más maravillosos que el Señor Buddha nos dio es que la ley moral es exactamente igual a cualquier ley física. Cuando proclamó que “el odio no cesa por el odio, sino solamente por el amor”, no estaba expresando un bello ideal, sino que estaba presentando una afirmación científica de las leyes del universo, visible e invisible.

Últimamente, muchos pensadores occidentales, profundamente influenciados por las concepciones científicas, están empezando a darse cuenta de que en el Buddhismo hay una visión de la vida que está en total concordancia con la ciencia. Por supuesto, hay algunos que consideran el Buddhismo una religión fría, porque hay poco margen en su práctica para la emocionalidad. Pero también hay poco espacio para la emoción en la ciencia.

Sin embargo, todos los grandes cambios en la civilización material que tenemos ahora se deben a la aplicación de las verdades científicas. Similarmente, cuando los grandes principios de la moralidad sean

comprendidos enteramente como expresiones de la ley natural, todos intentaremos vivir vidas más morales. El mundo ha fracasado en ser más moral de lo que es, en gran parte, por una falsa concepción de la moralidad.

Si la moralidad es simplemente una declaración hecha por un Dios Personal que puede ser aplacado, entonces hay una tendencia natural a no ser absolutamente estrictos en la adhesión a la moralidad. Pero si comprendemos que quebrantar una ley moral es exactamente como quebrantar una ley física, entonces nos cuidamos de una manera distinta. Si camino descuidadamente por un precipicio, sé lo que va a ocurrir, y por eso me esfuerzo en ser precavido al acercarme al borde de un precipicio. Exactamente de la misma manera, si creo totalmente que decir una mentira es poner en funcionamiento fuerzas naturales cuya reacción sobre mí será dolor, me abstengo de decir mentiras.

Por supuesto, no debemos ser veraces sólo por temor al dolor que podría causarnos decir una mentira; debemos ser veraces porque la verdad es nuestro ideal, y cuanto más fieles seamos a la vida y a los hechos, más fieles seremos a nosotros mismos.

Cuando tenemos la idea que los principios de moralidad son preceptos de la ley natural, hay una respuesta más rápida a la moralidad. En teoría, los territorios Buddhistas deberían ser territorios ideales de vida moral; pero si en la práctica no son tanto mejor que los países no Buddhistas, se debe simplemente al hecho que los Buddhistas aún no han despertado al inapreciable valor de las enseñanzas que el Señor Buddha les presentó.

Tal es la naturaleza inherente de Dhamma, que prácticamente todo hombre que se adhiere a las enseñanzas de la ciencia, sea Hindú, Cristiano, Zoroastriano o Musulmán, no puede evitar ser en una parte de su mente un Buddhista. Porque sus inclinaciones científicas lo impulsarán a considerar no solamente la Naturaleza física, sino también la naturaleza invisible de los corazones y mentes de los hombres, desde el mismo punto de vista de la ley natural. Esto, por supuesto, es Buddhismo puro. De aquí que tengamos un interesante hecho psicológico, hay muchos budhistas practicantes por todo el mundo que no lo son de nombre. Porque el verdadero Buddhismo no es algo que se encuentra en los libros sagrados, sino una enseñanza universal diseminada por todo el mundo donde las leyes de la Naturaleza están en funcionamiento.

Los objetivos del trabajador Teosófico

Curuppumullage Jinarajadasa

La frase “trabajador Teosófico” hace naturalmente una distinción entre el simple estudiante de Teosofía, que busca ansiosamente adquirir conocimiento para sí mismo, y aquel que no sólo es estudiante, sino que también desea compartir con otros lo que ha descubierto. El trabajador, por lo tanto, asume deberes y responsabilidades que no recaen sobre el mero estudiante.

Obviamente, el objetivo del trabajador es, en primer lugar, entender la naturaleza del trabajo al que ha sido llamado y, en segundo lugar, hacer todo lo posible por capacitarse para cumplirlo. Dicho brevemente, su labor es doble: primero, instruir a la humanidad en el conocimiento del “Plan de Dios, que es la Evolución”, y luego, cooperar con los Hermanos Mayores que están a cargo de ese Plan.

Este Plan del Logos abarca toda manifestación posible. Por lo tanto, el trabajador, para comprenderlo, debe desarrollar una mente que, poco a poco, se vuelva consciente de todo tipo de actividad del Logos. Naturalmente, no puede lograrlo por completo hasta convertirse en Adepto. Pero lo importante es darse cuenta de que como trabajador, no debe limitarse al estudio de aquellos aspectos del Plan que se relacionan únicamente con el ámbito religioso. La Energía Divina se derrama igualmente en la ciencia, el arte y la literatura, como también en la organización económica y política del mundo. En otras palabras, no hay un solo campo de la actividad humana que quede fuera del interés del trabajador.

Es cierto que, por temperamento, puede sentirse especialmente atraído por la religión, la ciencia, las artes o la reconstrucción de los asuntos humanos mediante la política y la economía. Pero sea cual sea su inclinación, debe cuidarse de no volverse unilateral, limitando su interés sólo a su área específica. En otras palabras, el trabajador Teosófico debe esforzarse al máximo por llegar al “Centro” y, desde allí, observar los múltiples campos de la vida a través de los cuales fluye la Energía del Logos. Debe ser de mente

amplia; es decir, debe mantener abiertas las puertas de su mente y, además, crear *nuevas* puertas por donde puedan llegarle nuevas visiones. Debe también tener simpatías tanto profundas como amplias. En otras palabras, el conocimiento del Plan de Dios no es sólo un asunto del intelecto; la naturaleza astral y sus reacciones verdaderas y puras son igualmente necesarias para comprenderlo.

Pero el *conocimiento* que el trabajador adquiera debe estar constantemente vinculado al *trabajo* que planea hacer para ayudar a la humanidad. Todo tipo de conocimiento es ciertamente útil a largo plazo, pero hay ciertos saberes que, por el momento, no son de gran necesidad. Por ejemplo, el conocimiento de las matemáticas superiores será necesario para todos nosotros antes de alcanzar el nivel de Adeptado; pero en este momento, especializarse en matemáticas (a menos que uno haya nacido matemático) sería una pérdida de tiempo, cuando lo que se necesita es menos matemática y más ciencia y misticismo.

Cada uno de nosotros, como trabajador, necesita hacerse a sí mismo la pregunta: “¿De qué sirve *ahora* el conocimiento que estoy adquiriendo para el trabajo que necesita hacerse?”

Y esto lleva a la siguiente pregunta: “¿Cuál es el conocimiento que es necesario brindar en este momento para ayudar a los hombres?”

Pero ambas preguntas están ligadas a una tercera: “¿Cuál es el conocimiento que puede ser asimilado por aquellos a quienes me propongo ayudar?”

Aquí nos enfrentamos con uno de los problemas más difíciles, pues todos nosotros, los trabajadores más antiguos, hemos experimentado que, con las mejores intenciones, no podemos interesar a todos en la Teosofía. Sin embargo, debe existir para cada persona en el mundo alguna revelación de la Teosofía que le resulte atractiva. El problema es descubrir cuál es, y presentársela de forma que le resulte atractiva. Pero cada persona es como una ecuación que debemos resolver antes de poder acercarnos a ella de manera eficaz. Y tan grande es el misterio de la naturaleza humana que sólo cuando seamos Adeptos podremos resolver todas las ecuaciones de los individuos que componen la humanidad. Sin embargo, a pesar de las dificultades inherentes, cada trabajador debe meditar constantemente sobre

el problema: “¿Cómo puedo acercarme más a aquellos a quienes deseo ayudar?”

Hasta ahora, en la historia de la humanidad, los hombres han sido inspirados a actuar noblemente por medio de la religión. Esto sigue siendo cierto, especialmente para las masas y para quienes no tienen una mentalidad muy desarrollada. Dado que la religión es un factor tan importante en la vida, el trabajador Teosófico debe incorporar en sí mismo no sólo las verdades de su propia religión, sino también las de otras, para poder ofrecer nuevas presentaciones de contenido religioso. No obstante, es un hecho que hoy en día muchas personas ya no responden a ningún tipo de apelación religiosa. Aunque no se opongan abiertamente a ella, suelen quedar indiferentes.

Un cambio muy notable en la evolución del mundo es el lento desvío del problema de Dios hacia el problema del Hombre. Donde un público no puede ser “captado” con un tema religioso o filosófico, orientado a indagar la naturaleza de Dios, es mucho más probable que responda a un tema que describa problemas económicos y sociales, o las relaciones entre clases y naciones generadas por los avances científicos y el comercio internacional.

La ciencia, con sus múltiples ramas, ofrece actualmente una vasta acumulación de material relacionado con estos problemas; estos hechos científicos son, por decirlo así, la base del conocimiento para el hombre inteligente de hoy. La Teosofía, como Sabiduría Divina, tiene verdades fundamentales para ofrecer en relación con todos estos problemas. El trabajador Teosófico, si desea estar al día, debe estar en contacto con todos ellos. Existe una vieja definición que dice que un hombre culto es aquel que sabe “algo de todo y todo de algo”. Esa es una descripción acertada del trabajador Teosófico ideal. Siguiendo su inclinación, puede ser científico, místico, artista o práctico, y así especializarse en su propio campo; pero al mismo tiempo, debe tratar de mantenerse en contacto con los demás campos donde también se manifiestan las energías del Logos.

Un elemento ha entrado en la vida del trabajador Teosófico de hoy que estaba ausente en civilizaciones anteriores. En la India y en Grecia existieron escuelas filosóficas; en la India, cada escuela se agrupaba en torno a un maestro, y quienes deseaban ser aceptados como discípulos viajaban a su Ashrama. Lo mismo ocurría en Atenas con la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles.

Estos filósofos, por supuesto, exponían el problema de la Verdad y la Realidad; pero su mensaje iba dirigido al individuo y tenía poca relación con la reorganización de la sociedad. Los pitagóricos, sin embargo, fueron únicos porque su filosofía apuntaba a una reforma integral del Estado. Platón discutió el establecimiento de la república perfecta, pero no encargó a sus discípulos, como lo hizo Pitágoras, la tarea de reconstruir la polis.

La situación es diferente para el trabajador Teosófico de hoy, debido a la concepción de que detrás del Proceso Mundial existe la Voluntad del Logos, que destruye y construye todo hacia una estructura ideal. La Sabiduría, para el Teósofo, no es sólo un conjunto de ideas; es un dínamo de *energía*. Para el trabajador Teosófico, la antigua frase hebrea sobre la Sabiduría, “que ordena todas las cosas con fuerza y dulzura”, tiene un profundo significado.

Esta reconstrucción, que la Sabiduría Divina realiza incesantemente, intenta en este momento crear un canal perfecto para su acción a través de la Sociedad Teosófica. Por ello, bajo la guía de los Maestros de la Sabiduría, los conceptos de Fraternidad Universal y de trabajo constante hacia ella han sido establecidos como el Primer Objetivo de la Sociedad. De esto se desprende que cada Logia Teosófica debe ser un centro de ideas y planes para la reconstrucción. El trabajador, por lo tanto, tiene la responsabilidad de ayudar a las Logias a comprender los principios de la reconstrucción y ponerlos en práctica. No es sólo un expositor de Sabiduría; también es un organizador de las actividades de sus compañeros.

Algunos trabajadores tienen más éxito como expositores que como organizadores. Sin embargo, el trabajador ideal combina ambas cosas. Dado que la Sabiduría, que hoy llamamos Teosofía, es como una enciclopedia que narra las operaciones de la Voluntad del Logos, y dado que esta Voluntad se revela cada instante en nuevas creaciones, la Teosofía no es una filosofía “cerrada”, sino una revelación activa y creciente de la Mente Divina. Y como la Sabiduría es una *energía* que trabaja por una reconstrucción ideal, cada acontecimiento tiene detrás de sí un “Plan”. El trabajador, por lo tanto, necesita ser muy sensible a las vastas transformaciones que la Voluntad opera en la vida a cada momento. Debe extraer de esas transformaciones la Sabiduría que ha de exponer para inspirar a todos los Teósofos al trabajo, si desean cooperar con esa Voluntad.

Una tarea especial que necesita realizarse es despertar la imaginación de la Juventud para que capte la belleza y la inspiración que irrumpen en sus vidas al descubrir “el Plan de Dios, que es la Evolución”. En estos días en que la carga de la reconstrucción recae cada vez más en los hombros de los Jóvenes, el trabajador Teosófico debe buscar transmitir el mensaje de la Sabiduría en formas que sean atractivas para los jóvenes, incluso a niños y niñas.

El trabajador ideal no es tanto quien es hábil y lleno de energía, sino quien está tan lleno de entusiasmo que contagia a otros, *especialmente a los jóvenes*. Un profeta de Palestina dijo que “los jóvenes sueñan sueños y los ancianos tienen visiones.” Difícilmente puede haber una tarea más útil para el trabajador Teosófico que hacer que la juventud “sueñe sueños”. No importa si los jóvenes no se sienten al principio inclinados a un estudio detallado del Gran Plan, mientras que, a través de sus emociones, perciban la belleza de ese Plan, y de esas emociones surja en ellos el deseo de actuar con heroísmo y lealtad al Plan hasta el final.

En estos días, cuando la ciencia moderna, con su enorme cuerpo de hechos, aún es negativa frente al Idealismo y la Inmortalidad, e incluso entre los científicos más retrógrados persiste el viejo materialismo paralizante, la mayor necesidad del mundo es una confianza inquebrantable en la Esperanza.

El verdadero estudiante de Teosofía penetra más allá de las nubes oscuras del fracaso y la depresión, tanto en su propia vida como en la del mundo, y siente una Esperanza ilimitada de que todos los acontecimientos se encaminan hacia una consumación indescriptiblemente bella. El trabajador Teosófico debe irradiar esta Esperanza que el mundo necesita hoy. Su amor por la Sabiduría y su entusiasmo creciente por la Gran Obra transformarán su naturaleza hasta que se convierta en la Esperanza encarnada.

Dar Sabiduría, y con ella Esperanza, es el “trabajo” del trabajador Teosófico, que lo acompaña día y noche, en esta vida, y en la vida por venir.

Discurso en el Campamento de Trabajadores Teosóficos, Jithu, Bombay, del 4 al 18 de mayo de 1941, impreso en *The Theosophist*, junio de 1941.

Una Teosofía siempre nueva

Curuppumullage Jinarajadasa

Es una afirmación muy grande la que hace el Teósofo cuando afirma que dentro de la Teosofía se encuentran las explicaciones de todos los misterios posibles relacionados con: 1) la naturaleza y los caminos de Dios, 2) la estructura del universo y los procesos de evolución en él, 3) y la compleja constitución del ser humano como cuerpo, alma y espíritu. Por increíble que parezca tal afirmación, sin embargo, aquellos de nosotros que somos Teósofos desde hace tiempo hemos comprobado por experiencia propia que, después de convertirnos en estudiantes de Teosofía, los tres factores del problema de la vida: el Hombre, la Naturaleza y Dios, no sólo se nos han vuelto más fascinantes, sino también más íntimos a nuestros pensamientos, sentimientos y aspiraciones.

Aquellos que se sintieron atraídos por la Teosofía se unieron a nuestra Sociedad por diversas razones. Algunos fueron atraídos por nuestro ideal de Hermandad Universal y desearon unirse al pequeño grupo de Teósofos que trabajan por la Hermandad; algunos encontraron la idea de la Reencarnación digna de un estudio más profundo; otros aprobaron de corazón la actitud Teosófica de tolerancia y reverencia hacia todas las religiones; algunos se sintieron fascinados por lo afirmado respecto a los poderes ocultos latentes en el ser humano.

Ahora bien, la Teosofía no es un sistema de pensamiento *concluido*. No existe ningún texto de Teosofía del que se pueda decir: “Toda la Teosofía está aquí”. Porque la Teosofía es, por su nombre mismo, “Sabiduría Divina”, una declaración de leyes del universo. Pero la humanidad hasta ahora no ha descubierto todo sobre el universo. El universo todavía se está desarrollando, y con sus transformaciones futuras, aparecerán nuevas verdades (...). Incluso los grandes Adeptos tendrán que descubrir nuevas verdades sobre el universo, en el transcurso de millones y billones de años durante los cuales nuestro universo estará en actividad, antes de comenzar su Pralaya, o descanso periódico.

Nosotros, que somos viejos estudiantes, no debemos imaginarnos que, porque hemos leído muchos libros, asistido a muchas clases de estudio, o incluso porque somos conferencistas y autores Teosóficos, sabemos todo sobre Teosofía. Si bien hemos estudiado, nos damos cuenta que hay innumerables aspectos nuevos de la Teosofía esperando ser descubiertos por nosotros. Es sólo ese hecho de nuevos descubrimientos en la Teosofía que la hace tan intensamente fascinante. Porque cuanto más estudiamos, más vasto se vuelve el asunto de la Verdad; miles de nuevos misterios respecto a Dios, el Hombre y la Naturaleza se revelan ante nuestros ojos, invitándonos a que nos acerquemos y los exploremos.

Consideremos, por ejemplo, la forma en que nuestro conocimiento Teosófico creció. El primer estudio de los primeros Teósofos fue examinar la realidad detrás del Espiritismo; luego siguió el estudio de las verdades que India reveló en sus Vedas y en los Upanishads. De éste surgió la necesidad de comprender las verdades del Buddhismo y del Zoroastrismo también. Posteriormente siguieron las actividades de los Teósofos hinduístas, budhistas y zoroastrianos orientadas a quitar el polvo de los siglos de las antiguas verdades de sus religiones; en otras palabras, a restaurar ciertas enseñanzas antiguas que habían sido olvidadas a medida que las religiones se desarrollaban a lo largo de los siglos.

Un paso importante en esta línea de trabajo fueron las conferencias dadas por la Dra. Annie Besant sobre “Cristianismo Esotérico”; por primera vez ella le explicó a los Teósofos Cristianos la base oculta de muchas verdades Cristianas, que habían reverenciado pero que no habían comprendido, porque no había un maestro Cristiano que se las explicara.

Luego llegó un cuerpo importante de verdades descubiertas por observación directa respecto a los estados después de la muerte. Este conocimiento es una de las muy especiales contribuciones que la Teosofía ofrece al mundo.

Otro grupo de verdades se refiere al desarrollo de las diversas civilizaciones representativas de las naciones del mundo. La historia de las razas humanas, pasadas y presentes, sus migraciones, sus religiones y culturas, la historia de las nuevas razas y religiones que surgirán en el futuro... todo ello revela un panorama maravilloso de la historia desde una perspectiva completamente nueva. La historia política, vista desde el enfoque Teosófico, se convierte en un

estudio del Plan de Dios para la humanidad. La economía y la política, a la luz de la Teosofía, se transforman en aspectos profundamente interesantes de la cultura humana.

Investigaciones de algunos Teósofos sobre la estructura interna de la materia, las leyes de la construcción de los elementos químicos y de sus combinaciones revelan verdades fascinantes relacionadas con las operaciones de la Mente Divina que “geometriza”, como lo enseñó Pitágoras.

Además de todos estos aspectos de la Teosofía, hemos descubierto en los últimos años un nuevo campo para la investigación teosófica. Es el campo del Arte. Estamos comenzando a darnos cuenta que, sin una comprensión del significado interno que subyace en las creaciones artísticas, no es posible para el estudiante de Teosofía examinar cuidadosamente todas las creaciones de la Mente Divina.

¿Quién puede prever cuántos aspectos nuevos e inspiradores de la Teosofía descubrirán sucesivas generaciones de Teósofos? Estamos sólo al comienzo del descubrimiento de la Teosofía.

Aunque hayamos leído una docena de veces *La Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky, sólo estamos al principio de nuestros descubrimientos Teosóficos. Porque, existe otra Doctrina Secreta que muchos de nosotros, Teósofos, todavía no hemos aprendido a leer. Es el libro de la Naturaleza. El mar, el cerro, las grandes cadenas montañosas, la nube, el lago, el árbol, la flor, la piedra, cada una de estas cosas es una nueva página de la Doctrina Secreta; también debemos aprender a leer estas páginas una a una, identificándonos con ellas con nuestra imaginación y afinidad.

Aquellos de nosotros que somos viejos estudiantes de Teosofía, nos hemos dado cuenta que el conocimiento verdadero y duradero, viene no sólo de estudiar, sino también por medio de la acción. Es sólo cuando el conocimiento se aplica al servicio humano, que nuestro conocimiento intelectual se vuelve una parte inseparable de nuestro yo interno.

Esta es la verdad que se ha convertido en la declaración principal respecto a todo estudio teosófico: que todo conocimiento se transforma en verdadera sabiduría sólo después de que el estudiante se ha entregado al servicio de sus semejantes.

Hay dos hechos sobre el estudio de la verdad que muchos de nosotros aún necesitamos comprender. El primero es que esta clase de estudio es un proceso dual: por un lado, el estudio en soledad, por cuenta propia; y por otro, el estudio en compañía de otros que, como nosotros, también son aspirantes. Una verdad fundamental, tal vez, la verdad más esencial de la Teosofía es que la naturaleza de Dios reside en la naturaleza del ser humano. Si Dios es la Sabiduría Divina perfecta, entonces, de algún modo misterioso, cada ser humano es la encarnación de esa Sabiduría de Dios. Se deduce entonces que toda la Doctrina Secreta que revela todos los secretos del universo, se compone no sólo de esas verdades que los Adeptos de épocas pasadas y presentes descubrieron en sus investigaciones, y nos las dan en las enseñanzas de los Misterios, sino también está compuesta de verdades depositadas en algunos lugares secretos en el corazón y el cerebro de cada hombre. Estudiar en compañía de otros significa buscar comprender la Doctrina Secreta que es cada ser humano. Ese conocimiento del ser humano es esencial, a fin de comprender la Doctrina Secreta de los Sabios.

Por supuesto, el conocimiento se convierte verdaderamente en propio sólo cuando reflexionamos sobre él en soledad, lo aplicamos para explicar nuestras alegrías y nuestras penas, y tratamos de comprender la Ley de Justicia que llamamos Karma. El conocimiento, en última instancia, debe ser transmutado en Sabiduría por cada uno, y para sí mismo. Pero el estudio en compañía de otros es un paso preliminar. Por eso, cada uno de nosotros debe valorar profundamente el privilegio de ser miembro de su Logia, y procurar hacer de ella una parte de la estructura interna de su mente, donde habitamos como buscadores y como servidores.

El último pensamiento que quiero dejarles a todos ustedes, tanto a los Teósofos veteranos como a los jóvenes, es este: no deben sólo aceptar la verdad que viene de otros, de los Sabios, sino que también deben *crear* verdad por ustedes mismos. Debemos crear, a fin de comprender.

No, la Teosofía nunca puede volverse vieja. Por el contrario, la vida cada día ofrece al sabio Teósofo misterios nuevos y fascinantes. Cada día el Teósofo renueva su juventud, y aunque su cuerpo envejezca, permanece joven de corazón y de mente.

Especialmente afortunado y feliz es el joven Teósofo, joven de cuerpo, que

descubre la Teosofía. Porque su concepción de lo que la vida debería ser, días llenos de alegría, amor y entusiasmo, se vuelve aún más intensa al comprender la naturaleza de los Maestros de la Sabiduría, que son los Guías de la humanidad; al descubrir que el amor humano es uno de los caminos hacia el Amor Divino; que lo bello en la vida no es más que un reflejo en planos inferiores de la Belleza Eterna de la Mente Divina, y que no hay gozo en la vida tan intenso como el que proviene de ayudar a quienes necesitan ayuda. El entusiasmo de la juventud por todos los sueños y acciones nobles se multiplica cien veces cuando se descubre y se comprende la Teosofía.

Son estas verdades sobre la Teosofía que amamos, las que debemos pasar a los jóvenes Teósofos que están a nuestro lado, y que tomarán nuestro lugar.

Estudiamos por el bien de Dios y del Ser Humano, pero no por nuestro bien. Encontramos una nueva dicha en la vida debido a que tratamos de servir a nuestro Hermano Humano, planificando y trabajando para reorganizar y embellecer el mundo para él. El regocijo que trae la Teosofía a todas nuestras facultades de la mente y del corazón es algo que difícilmente podamos describir en palabras. Pero ahora es inseparable de la maravilla que nos revela toda la vida.

Aunque vivimos en cuerpos mortales, sin embargo podemos sentirnos como Dioses eternos, inmortales; saber que aunque nuestros cuerpos se debilitan y nuestros cerebros se vuelven menos activos con el transcurrir del tiempo, somos eternamente jóvenes; mirar a la cara a todas las personas, incluso a los malvados, y obtener el destello de un Rostro Divino detrás de cada una, son las dichas y maravillas que ofrece la Teosofía. ¿Qué mayor don podría darnos la vida?

De este modo, al haber recibido ese don de la vida, somos ahora Teósofos, y lo seremos en todas nuestras vidas por venir.

Extractos del artículo original, *The Theosophist*, Marzo 1941.

Paz y buena voluntad

Nilakanta Sri Ram

El 25 de diciembre, día de Navidad, es un día que, en gran parte del mundo, está especialmente dedicado a la paz y la buena voluntad. Las dos palabras, paz y buena voluntad, indican estados que son inseparables uno del otro; no sólo porque donde hay buena voluntad habrá ausencia de conflicto y por lo tanto paz, sino también porque sólo cuando uno está internamente en un estado de buena voluntad, es que será capaz de experimentar paz.

Todos quieren sentir paz, estar felices y armonizados, pero ese estado no es posible, ni puede venir a través de las bendiciones de alguna persona externa a nosotros, a menos que en nuestros corazones estemos tan plenos de buena voluntad como nos sea posible. Esa es la verdad que subyace en la frase: “Paz a los hombres de buena voluntad”.

A veces se hace la pregunta: ¿No debería la buena voluntad ser vertida sobre *todos*, tanto buenos como malos? Los malos pueden necesitarla aún más que los buenos. ¿Cuál es la actitud correcta a adoptar?

Debemos irradiar el bien a todos, sin discriminación ni medida. Pero, ¿qué es el *bien*? Hay un foco del bien en cada hombre y mujer; y todo lo que conduzca a su expansión y expresión natural, es la mejor ayuda que puede llegarle. Este foco o centro constituye, de acuerdo con la filosofía hindú y otras filosofías, la parte perdurable en el hombre, lo Divino en él. Su expresión está en la belleza, y experimenta en su propia auto-realización la más perfecta felicidad. Es también el principio en nosotros del cual solamente puede provenir el conocimiento puro, tanto sea del mundo subjetivo como del objetivo.

Si podemos emanar de nosotros influencias que conduzcan a la expresión de esta natural belleza, del conocimiento puro y de la innata beneficencia, seremos hacedores del bien para los demás. El primer paso de esta irradiación o proceso primario es el sentimiento, semejante a un anhelo, de una auténtica buena voluntad hacia los demás.

La intención o acción buena, evocan el bien en los demás, y dejan lo malo, si es

que existe en ellos, sin ser tocado. La paz no puede llegar a una mente llena de mala voluntad, por más que lo desee. Pero si podemos estar llenos de buena voluntad hacia todos, sin limitaciones ni reservas, encontraremos naturalmente la paz, que es la preparación para una armonía interna, un sentimiento de coherencia interna, que no depende de circunstancias externas. Aún en aquellos en que el mal es más manifiesto, es a través de los elementos del bien que puedan residir o permanecer latentes en ellos, que podremos comunicar la bendición de la paz.

Dentro de cada hombre que se comporta mal y es malévolo, hay oculto un ser de buena voluntad esperando, a quien la bendición de la paz puede llegar. Así pues, deseamos paz a todos, pero en la naturaleza de las cosas, ésta podrá llegar solamente a sus mejores yoes. El yo inferior sólo puede encontrar la paz si se funde y vuelve un reflejo del superior o, en otras palabras, si se vuelve receptivo y capaz de hacer el bien.

No es que le neguemos la paz a los demás, pero sólo cuando haya en nosotros un estado positivo de buena voluntad, podrá haber paz en nuestros corazones.

Sin paz en los corazones de la gente, es inevitable que se engendre el caos, el conflicto y el crimen generalizado. Estamos procurando una era de paz pura y hermosa que reine en todo el mundo, pero esa paz no puede establecerse a menos que haya cierta medida de paz en los corazones de la gente. Con seguridad, este es un punto sumamente práctico que debe ser comprendido.

Generalmente, la palabra amor se considera con más fuerza que buena voluntad, la cual se toma como un sentimiento común. Amor es una palabra que desgraciadamente ha sido mal empleada, pero la expresión “buena voluntad” todavía no ha sido degradada. ¿Puede verdaderamente haber amor donde no hay voluntad de hacer el bien al otro? Si examinamos el estado de amor puro, este es un amor benéfico que no busca imponerse, que da al otro el grado de libertad que uno desea para sí mismo. Es un amor que se interesa por la felicidad y la realización del otro individuo. Cuando uno experimenta tal amor, no es realmente diferente de la voluntad que desea el bien al otro, la voluntad que tiene por objeto y como esencia, aquello que es bueno para el otro.

Cuando hablamos de aquello que es bueno para el otro, a menudo lo distinguimos de lo que es bueno para nosotros mismos. Es muy difícil

determinar y descubrir qué es bueno, qué es la bondad, o dónde yace el Bien supremo. Tenemos que comenzar desde donde estamos. Reduzcamos el bien básico a sus términos fundamentales, tal como lo concebimos instintivamente para nosotros; así también debemos aplicarlo para los demás. Yo busco la libertad, quiero la felicidad. Por lo tanto, esos son elementos del bien también para la otra persona. Yo busco expresar lo mejor de mí mismo; él necesita ayuda o la oportunidad de expresar lo mejor que hay en él. A menos que esto sea comprendido y expresado en nuestras relaciones y actitudes hacia los demás, habrá una carencia fundamental. Aunque podamos hablar de lo que es bueno para otra persona, no hay buena voluntad verdadera donde hay ganancia o placer a expensas de otro.

¿En qué medida estamos buscando abolir las diferencias, las contradicciones que existen entre nosotros y los demás en nuestro diario vivir? ¿Tengo un criterio para mí mismo y otro diferente para el otro? Quiero comodidad, tiempo libre, buena comida, tener una buena casa y estar rodeado de afecto, y también alguien que piense en mis necesidades durante todo el día. Pero cuando pensamos en la otra persona, ¿pensamos en su bien en los mismos términos? Podríamos decir que pensar en el bien del otro en los mismos términos es un ideal imposible. Al menos démonos cuenta de cuán lejos o cerca estamos de los verdaderos parámetros, de la forma correcta de vivir nuestras vidas.

El mundo necesita paz, y el requisito primario para la paz es la buena voluntad. Es necesaria entre los miembros de diferentes naciones, entre los adherentes a diferentes credos; pues la nacionalidad y la religión, aunque influyen profundamente en nosotros, son externas a la vida del hombre que busca expresarse de diferentes modos. Estos modos son complementarios uno del otro, así como los colores del espectro forman juntos la luz blanca. Esa vida que es común, es divina en esencia, y su naturaleza, que está envuelta en velos de materia, deberá un día ser revelada en cada hijo del hombre, en lugar de estar eclipsada y oscurecida como en la actualidad.

El comienzo de dicha revelación es simbólicamente el nacimiento de Cristo, quien, de acuerdo con el mito de la Biblia, sufre varios peligros y ataques antes de poder venir a su Reino para reinar en los corazones de los hombres. La leyenda con referencia a Sri Krishna en India, es muy similar. Él está

considerado como la encarnación de la Deidad en su Segunda Persona, o el Hijo. Estos incidentes en la vida del Salvador representan el hecho de que aún después que el Principio Divino se manifiesta como un individuo, tiene que luchar contra las fuerzas de su naturaleza inferior o material hacia las cuales ha tenido el hábito de ceder. Pero la lucha finaliza eventualmente con la victoria de lo superior sobre lo inferior.

La causa raíz del dolor en el mundo, es el sentido de separatividad. La *Yoidad* en nosotros es la más opresiva prisión, y deberá llegar el día en que esta limitación desaparezca. El amor es la única fuerza que puede liberarnos de la separatividad. Cuando una persona se enamora, la otra persona se convierte para él en un centro temporal de interés divino. En un mundo de dualidad, donde existe un *Yo* y un *Tú*, cuando el sentido de *Yo* se desvanece, sólo permanece el *Tú*. Pero no hay un solo *Tú* sino innumerables *Tú*. En un estado de amor espiritual o universal, todas las personas no son sino una persona, el objeto de amor.

La conciencia liberada de sus cadenas puede enfocarse en cualquier lugar dentro de su círculo de infinitudes. Para cada uno de nosotros hay no sólo un foco posible, sino innumerables focos. Todos los *Tú* son considerados (cuando la ilusión del yo se ha ido) reflejos de un solo *Tú*. Cuando el amor es todo, es el Bienamado quien está presente en todas partes. Todas las conciencias son reflejos de la Conciencia Una; todas las vidas expresiones de la Vida Una. El nacimiento de esa conciencia de unidad es el nacimiento de Cristo en cada uno de nosotros, una unidad que puede enfocarse en cualquier parte, como el centro de uno de los innumerables círculos. Luego de haber nacido en nosotros, y de haber vencido la resistencia y los asaltos de las fuerzas que pertenecen al lado oscuro de nuestra naturaleza, comenzará a crecer hasta que todo en esa naturaleza sea transformado por su poder. Entonces se hará realidad el mandamiento: “Sed tan perfectos como lo es vuestro Padre en los cielos.”

Reimpreso de *The Human Interest (El Interés Humano)*, 1968.

Dirigiéndome al estudiante

Nilakanta Sri Ram

El estudio del trabajador y estudiante Teosófico incluye los conceptos básicos de la Teosofía, así como el de las religiones del mundo. Tal estudio puede ser profundo o superficial. Profundo no significa ahondar en detalles, ciertamente, dar énfasis a los detalles, tiende a hacernos superficiales. Cualquier tipo de detalle solamente es útil si entra en cierto patrón, o asume una relación con el todo, entonces participa del significado de ese todo. Atiborrar nuestra mente con fragmentos desconectados o detalles, es un inconveniente para la verdadera comprensión, así como para nuestra capacidad de acción práctica.

La sabiduría no es estática, es como la vida, que necesita respirar y moverse. Quien busca ser sabio en la acción debe tener una mente que es perfectamente abierta, con mucho espacio para el movimiento y flexibilidad de acción. El sentimiento de profundidad surge de percibir el significado de cierta verdad o enseñanza. Un estudiante del sendero espiritual, y un trabajador Teosófico, aprenden mucho más considerando las cosas por sí mismos, reflexionando sobre la naturaleza de las verdades profundas que constituyen la base de la Sabiduría, que por la mera lectura de libros.

Todos nuestros trabajadores y estudiantes se pueden beneficiar por la comprensión mutua. Entre nosotros, deberíamos considerar las cosas libremente y nadie tiene que sentir temor de hablar por miedo a que se lo considere ignorante. ¿Qué importa si otros piensan que somos más ignorantes de lo que realmente somos?

Nuestros debates nos dan no sólo una oportunidad para hablar y expresarnos, sino también para escuchar lo que otra persona tiene para decir. Escuchar no debería ser superficial o a medias. Generalmente cuando hay una discusión o conversación, cada persona da sólo una fracción de su atención a lo que se dice, y el resto de su mente está ocupada pensando lo que dirá luego. Rara vez escuchamos a otros con total atención y comprensión. Pero en nuestros

encuentros y congresos podemos entrenarnos en el arte de escuchar. Escuchamos a una persona si estamos interesados en ella, y si podemos escuchar adecuadamente, pronto adquiriremos el arte de hablar, aunque nadie nos dé lecciones de este arte.

Todos seremos mejores trabajadores si estamos realmente dedicados al trabajo. Para sentirnos dedicados debemos tener un interés activo en él, y antes que podamos tener ese interés debemos conocer cuál es verdaderamente el trabajo, qué es lo que realmente buscamos lograr con todas las conferencias, libros, propaganda, etc.

Todo esto intenta ayudar a las personas a mirar las cosas de modo diferente, pero primero debemos aprender nosotros mismos a verlas de modo diferente a como el mundo en general las ve. Ver las cosas como son, y no meramente según ciertas ideas que hemos recibido de fuentes convencionales y que se han vuelto fijas en nuestra mente, no es muy fácil.

Cada uno de nosotros tiene que aprender a considerar todo por sí mismo, y ese es el único modo de prepararse para guiar o ayudar a otros.

Un líder no es alguien que trata de mandar a otros, hacerlos pensar como él quiere que piensen por sus propios motivos. Existen tales líderes en la política de diferentes partidos, y sus seguidores se vuelven un rebaño de ovejas y repiten los pensamientos del líder. Cuantos menos líderes de este tipo tengamos en nuestra Sociedad Teosófica, mejor. Todo teósofo tiene que aprender a conducirse a sí mismo, en el sentido de no ser empujado por otros o por el impulso de sus propios pensamientos pasados. Él debe ayudar a las personas a conducirse a sí mismas, a descubrir y expresar lo que es mejor, más bello y precioso en ellas. Ese es el único tipo de liderazgo que serviría en nuestra Sociedad, que tiene que ser como una república espiritual en la que cada uno brille con su propia luz, y haga de ella su contribución a la iluminación total del mundo.

Reimpreso de *The Theosophist*, agosto 1959.

La Iniciación

Nilakanta Sri Ram

Hay un artículo de T. Subba Row, a quien H. P. Blavatsky (HPB) tenía en gran estima como ocultista, titulado “El Ocultismo del Sur de la India”. En éste relata sobre los dos Senderos, uno de los cuales es el sendero natural y constante de progreso, en el que el crecimiento es total y seguro. El otro es a través de una serie de iniciaciones y sólo unas cuantas naturalezas, especialmente organizadas y peculiares son adecuadas para ello. La gente que avanza por el sendero natural y más fácil, no sufre en absoluto con ello, ni tampoco lo que alcanzan al final es menos importante, pero el Sendero de la Iniciación está hecho sólo para ciertas personas, porque se trata realmente de un proceso forzado.

En lugar de desarrollarse muy gradualmente y de una manera relativamente fácil, el chela recibe ayuda para acelerar su propio crecimiento y para alcanzar prematuramente, por así decirlo, un conocimiento de su naturaleza espiritual. Se establece una relación entre el discípulo o chela y el Adepto, que dirige a través del chela varias fuerzas ocultas que fuerzan su crecimiento.

Subba Row dice más adelante que Sri Sankaracharya, de quien HPB habla en *La Doctrina Secreta* como del mayor iniciado de toda la historia, recomendaba el sendero natural, fácil y constante a aquellos que le seguían y a sus sucesores en su labor en particular.

No hemos de imaginar que el Adeptado y la Iniciación sean acontecimientos fortuitos; son estrictamente un producto de la Naturaleza. La Jerarquía de Adeptos tiene su función importante, que consiste en mantener abierto el Sendero hacia arriba por el que descienden las fuerzas necesarias para el crecimiento de la humanidad.

El proceso forzado puede resultar fácilmente peligroso para los que no están preparados y a veces ocurre que uno de aquellos a los que se les ha hecho seguir el sendero de la Iniciación se aparta de él y sufre temporalmente. Subba Row señala que “es eminentemente peligroso para quienes no poseen el talismán de una devoción totalmente altruista, generosa y autoaniquiladora, hacia el bien religioso de la humanidad, una autoabnegación que no tiene

nunca fin". La iniciación no es el cumplimiento de una ambición personal espiritual, ni el logro de un estado de grandeza, o la posesión de poderes extraordinarios que pensamos manejar en beneficio de la humanidad cuando en realidad puede ser el placer de manejar tales fuerzas la verdadera motivación. La ambición espiritual es una contradicción en términos, y resulta extremadamente peligrosa para aquel que quiera hollar el Sendero.

Lo que se requiere, vamos a repetirlo, es "el talismán de una devoción perfectamente altruista, generosa y autoaniquiladora, hacia el bien religioso (podríamos decir espiritual) de la humanidad". Esta abnegación significa una autoabnegación en acción, así como en motivo, y no consiste en decir "estoy dispuesto a practicar la abnegación para poder conseguir algo". No tienen verdadera abnegación si están pensando en cuánto les va a costar, en las humillaciones que van a pasar o en que van a tener que quedar en segundo plano para poder lograrlo todo. No, tiene que ser "una autoabnegación que no tiene nunca fin".

Son unas palabras muy hermosas que haríamos bien en llevar al corazón.

Subba Row sigue diciendo que, sin este talismán, el progreso del chela sea tal vez muy rápido durante cierto tiempo, pero llegará el momento en que su progreso quedará paralizado. Y por eso dice que es más sabio no buscar el sendero del discipulado, porque cuando uno busca, siempre hay un motivo de egocentrismo en el yo. Si ustedes, el yo, no existen en absoluto, ¿cómo pueden querer algo?

El chela no necesita buscar nada, porque el sendero no dejará de encontrar a la persona adecuada. Tal vez parezca descorazonador, pero es de hecho algo muy excitante: Uno no busca nada, ni siquiera el Sendero, ni la eminencia, ni la consecución, sino solamente dar de lo que uno tiene y si el Sendero los encuentra, pues muy bien, ya lo seguirán. Y si no, ya se irán desarrollando en el curso natural de las cosas. Es muy importante insistir en esto porque hay mucha gente que busca un gurú, que quiere el adeptado y la Iniciación y que intenta ir avanzando de distintas maneras. Finalmente encontrarán que esta búsqueda no acaba con el éxito. Tal vez obtengan un cierto éxito, pero no en el sentido real.

El símil que se ha utilizado para describir el Sendero es el de un camino que va subiendo en sentido circular ascendente por una montaña hasta la cima. La gran mayoría de la humanidad está programada para seguirlo, la Cuarta

Ronda, la Quinta Ronda, etc. y, finalmente, todos llegarán a la cima. Pero existe también la posibilidad de ascender directamente por la ladera escarpada, no por el sendero conocido, tomando un atajo que conduce a la cima. Naturalmente es difícil. Si seguimos con este símil, el atajo directo se irá cruzando con el sendero que da las vueltas en varios puntos y cada uno de esos puntos de intersección puede considerarse como la señal de una de la Iniciaciones.

La Iniciación no está dirigida a la personalidad sino al Ego que está detrás de la personalidad y que presenta una nueva personalidad en cada encarnación. Es una apertura de la conciencia del Ego, que tiene varias posibilidades en el plano espiritual, pero que permanece dormido durante largo tiempo. Por supuesto, están destinados a florecer y dar frutos, y es posible mediante ciertas fuerzas, de las cuales podemos tener un concepto muy limitado, despertar esos poderes latentes.

El Ego es el individuo tal y como existe en el plano mental "superior", el plano de la mente que no está influenciado por distintas asociaciones y deseos materiales y que es la inteligencia pura. Puesto que esta es nuestra naturaleza espiritual a un cierto nivel, hemos de comprender esa naturaleza para averiguar cómo podemos forzarla a entrar en actividad.

La literatura Teosófica nos da una cierta concepción de la constitución humana a distintos niveles: más allá del Ego a un nivel más profundo está la Mónada, que es la esencia espiritual del individuo. Cuando tiene lugar la Iniciación, se dice que la Mónada desciende hasta el Ego y se hace una con él por el momento. Estos dos niveles del ser se convierten en uno. Eso es lo que significa decir que la Mónada desciende al Ego. Aunque el Ego es espiritual e incorruptible, su naturaleza más profunda, que normalmente permanece en reposo y apartada, es puesta en acción a través del Ego en el momento de la Iniciación, cuando es sometido a ciertas fuerzas.

La idea superficial sobre la Iniciación es la de que una persona va a una sala especial, alguien viene y le dice varias cosas, después le dicen que se ponga una túnica diferente, se le da un talismán, etc. Eso sería una visión muy pobre. La Iniciación significa que el aspecto más profundo de uno mismo se acerca a la superficie, y la Mónada toma el voto a través del Ego.

Se trata, en realidad, de un voto de entrega, una resolución de entregarse por completo al servicio de la humanidad y de todo lo que vive. No es algo

impuesto desde fuera ni aceptado por determinadas razones; esa sería una forma mental de abordar todo el asunto. En verdad, el voto es una evolución del propósito más íntimo del propio Ego. No se trata simplemente de aceptarlo diciendo que lo cumplirás lo mejor que puedas, sino que implica descubrir tu propósito más interno, tu naturaleza más profunda. Es, en realidad, una traducción de esa naturaleza en términos del intelecto o la mente. Y debemos considerar todo esto en los términos más naturales posibles; cuanto más natural parezca algo, más probable es que sea verdadero.

Pero mientras la Mónada desciende al Ego, o podríamos decir que el Ego se unifica con la Mónada, al mismo tiempo el Ego desciende a la personalidad. Hay un movimiento dual. No puede ser de otra manera, porque todos estos planos están relacionados entre sí, y si el Ego recibe ciertas fuerzas de una potencia tremenda, hasta cierto punto tienen que filtrarse hasta la personalidad.

No podemos comprender demasiado bien la relación que existe entre el Ego y la Mónada; podemos pensar más fácilmente en la relación que hay entre el Ego y la personalidad. Cuando el primero desciende a la personalidad lo hace en su mejor expresión, más noble y más dignificado que normalmente. Tiene una mayor profundidad, y expresa algo que no hace normalmente. Pero hemos de entender estas cosas en términos de nuestra experiencia real y no simplemente como un diagrama. El Ego puede describirse como un triángulo y la personalidad como un cuadrado y se establece una línea de conexión entre ellos; pero con ello no entendemos el significado que hay detrás del diagrama. Todos los símbolos y diagramas tienen como objetivo solamente servir de ayuda, y por esto hemos de intentar penetrar el significado interno de todo ello. Cada uno puede solamente hacerlo por sí mismo y no se trata simplemente de tomar notas o de escuchar las palabras de otra persona.

Cuando se forma una conexión entre el Ego y la personalidad, hemos de recordar que ésta puede caer en desuso y bloquearse después, porque ésa es la naturaleza de todo cuanto pertenece a los tres mundo mortales. Lo espiritual permanece incorrupto como canal y todo lo que fluye a través de ello sigue fluyendo. Pero en la naturaleza intelectual o psíquica el canal puede hacerse más grande y continuar funcionando o puede obstruirse. Siempre hay estas dos posibilidades respecto a nuestra naturaleza intermedia, la intelectual o psíquica, y la naturaleza inferior, la material y física. Todo depende del individuo.

La palabra “iniciación” significa “un comienzo”. En la Primera Iniciación adquirimos un contacto definido con nuestra naturaleza espiritual, primero con buddhi, luego con atman. Este comienzo es, en realidad, la siembra de una semilla. Tras obtener ese primer contacto, uno empieza a ser cada vez más consciente de esa naturaleza. La semilla crecerá hasta convertirse en el Árbol de la Sabiduría. Ese es el significado de la palabra sánscrita dvi-ja, “dos veces nacido”, una forma simbólica de referirse al nacimiento desde el cuerpo de la madre hacia el mundo físico, y al segundo nacimiento en el espíritu. ¿Qué es lo que nace en el espíritu? Es la conciencia humana, o la mente; esto también se conoce como el nacimiento del Cristo, o de la naturaleza crística, en el corazón del ser humano. Hay dos formas de ver esto: como el nacimiento de la conciencia en el reino del Espíritu o la Verdad, o como el nacimiento del Espíritu en la conciencia humana. Ambas son correctas. La conexión que se establece entre manas y aquello que está más allá de manas, es decir, atma-buddhi, es tanto el nacimiento de la conciencia en el ámbito del Espíritu, como el nacimiento del Espíritu en el campo de la conciencia humana.

El nacimiento del Cristo, atma-buddhi o el principio divino, significa que la naturaleza del amor-sabiduría nace en el corazón del hombre; la conciencia queda inundada con la cualidad de esa naturaleza espiritual. La misma palabra “nacimiento” implica un crecimiento por etapas hasta un punto que ha sido descrito como la totalidad de la talla del Hombre Perfecto. Esto no significa en absoluto que el desarrollo se detenga después de ese punto. Sigue adelante, pero ésa es una etapa diferente, la del Hombre Perfecto o el Adepto.

La constitución del hombre representa siete principios compuestos. En el Perfecto Iniciado, el Adepto, la totalidad de los seis principios se funden en el séptimo. Así es como HPB describe la realización en *La Doctrina Secreta*. En la gente corriente los diferentes principios están desarrollados desigualmente y no están coordinados; y aunque están relacionados entre sí, la relación está lejos de ser perfecta. Pero en el Ser Humano Perfecto la totalidad de su naturaleza ha llegado a estar perfectamente integrada, unificada. Es, esencialmente, el séptimo principio manifestándose a diferentes niveles. Cada uno de los seis principios se convierte en uno con el séptimo, y la naturaleza de atman es expresada por él a los distintos niveles de la mente, las emociones, etc. Cuando todos los principios inferiores quedan fundidos, no dejan de existir, pero quedan inundados con la cualidad del séptimo. Incluso a nivel del sexto, la naturaleza del séptimo queda expresada. Debido a que un Adepto se

convierte en una expresión de su séptimo principio, el Espíritu en su naturaleza pura y universal, se convierte en uno de los agentes de la Naturaleza y en un miembro de lo que se llama la Jerarquía de los Adeptos. Cada Adepto es una expresión distinta a las demás del principio uno universal, pero hay una base común, están todos inspirados, informados y animados por el mismo Espíritu. La Jerarquía de los Adeptos es una comunión natural de Espíritus semejantes. Por esto en la iglesia cristiana usan la frase "la comunión de los Santos".

Esta Jerarquía de Adeptos es descrita por HPB "como un siempre viviente Árbol Banyano humano", con una única raíz y ramas que se extienden cada vez más, pero perteneciendo siempre al mismo Árbol y de la misma raíz. Y al Jefe de la Jerarquía lo llama ella, "la Raíz Base". También se le conoce como el Iniciador Único. En nuestro esquema evolutivo, él representa el séptimo principio, el más alto y profundo de la Naturaleza. Es desde esa Fuente más profunda que fluyen las fuerzas que penetran en la naturaleza del Ego y producen ese resultado que se llama Iniciación.

Por consiguiente, convertirse en un Iniciado es forjar un lazo con la Jerarquía, con todos los Adeptos, convertirse en parte de la Fraternidad que les incluye a todos ellos. Es sólo un *comienzo*, una entrada en un reino nuevo, pero incluso eso proporciona una cierta sensación de parentesco no sólo con todos los demás individuos que se han hecho igualmente conscientes de la unidad, sino también con todas esas vidas que son todavía, en gran parte, inconscientes. Un Iniciado no sólo reconoce su fraternidad con otros Iniciados sino que se siente como un hermano con todas las cosas vivientes. Si pensamos en la Iniciación como en un acontecimiento peculiar es difícil entenderla, pero si pensamos en un Iniciado como en alguien que está lleno del espíritu fraternal con todo cuanto vive, entonces logramos un verdadero entendimiento. El Iniciado entra en el reino de la Vida donde ninguna vida es extraña a él, es pariente de todo cuanto vive.

Naturalmente, esta Fraternidad existe principalmente al nivel en que los Hermanos son conscientes de su unidad. Los Iniciados en el plano físico, aunque pueden haber pasado por una experiencia que les ha asegurado la unidad de todo cuanto vive, sin embargo están dispuestos a olvidar esa unidad y actúan como individuos separados de los demás. El Iniciado no es un hombre perfecto; es solamente un principiante en la vida espiritual. Pero a nivel búddhico, átmico, la unidad es un hecho vivo siempre presente; por consiguiente, la Fraternidad existe principalmente a esos niveles.

Cada Iniciación, y hay unas cuantas, es una entrada en un nuevo Reino. Hay una expansión de la conciencia que se hace más sensible y capaz de funcionar de varias maneras distintas. Esto también significa un conocimiento más profundo, una conciencia más amplia o realización de nuestra naturaleza espiritual. Por consiguiente, esto requiere dejar a un lado las dudas, las ilusiones y las limitaciones, que no son más que trabas. Una limitación es la incertidumbre. Cuando alguien no sabe con certeza cuáles son las cosas importantes de la vida, no sabe cómo actuar. Si una persona sufre de desilusiones, de ideas equivocadas, de prejuicios y fantasías, eso es también una traba, igual que lo son las diferentes reacciones equivocadas que no dejan de ser condicionantes.

Hay que recordar que no tienen que suprimirse, ni las dudas, ni ninguna otra cosa. Aunque uno de los grilletes es la incertidumbre o la duda, y otro es la superstición, desprenderse de ellos no significa que cuando haya una duda debas tratar de suprimirla, pues de lo contrario sería un pecado. Finalmente, no se gana nada al suprimir algo, lo cual no significa que debas consentirlo. Todo lo que se suprime volverá a surgir con el doble de fuerza. Controlar algo con entendimiento es muy distinto a suprimirlo, lo cual es un acto ciego. Lo que hace falta es liberarse de esas perturbaciones y trascender las limitaciones. Eso sólo se consigue comprendiéndolas. Supongamos que un hombre sufre de avaricia, de lujuria, o de lo que sea, pero cuando él entiende qué significa, cómo surge y actúa, y qué consecuencias tiene en su propia vida y en la vida de los demás, descubrirá que es capaz de trascender esa limitación particular.

El Señor Buddha habló de las cuatro Nobles Verdades, la última de las cuales se llamó “El Noble Óctuple Sendero”, que indica unos pasos para practicar o requisitos que cumplir. El primero es la Visión Correcta, ver las cosas adecuadamente y no según como a uno le gustaría que fueran o según nuestras fantasías o ilusiones. Cuando ves las cosas correctamente, cuando entiendes que no hay fin para el deseo de cualquier tipo, que ese deseo se alimenta con cada indulgencia, que es una limitación, cuando comprendes su acción y cómo surge, esa misma comprensión traerá la libertad del deseo.

En cierto modo, la primera traba, llamada la ilusión del yo, lo incluye todo, y es lo más importante. Lo que queremos decir con el yo es una cuestión a considerar por cada uno. En una de las Cartas de los Maestros, están las palabras, “sólo un huésped pasajero cuyas preocupaciones son todas como un espejismo del gran desierto”. Un espejismo existe durante cierto tiempo y

después desaparece. El yo es igual. Como hemos dicho, citando a HPB: el Adepto o el Iniciado Perfecto es aquel en quien todos los principios están fundidos en el séptimo, es decir, en el Espíritu uno y universal. Si todo se funde allí, entonces ¿dónde está el yo? No existe, porque sólo existe el único Espíritu, y cada individuo es una manifestación única de ese único Principio universal. Es, mientras tanto, en espera de esa fusión o realización, que existe lo que llamamos el yo.

En el ocultismo hay una distinción entre el yo y el Espíritu. El Espíritu es uno y universal, pero el yo es distinto. El Espíritu es indestructible, eterno; no nace ni muere; no reencarna, porque no es el principio que reencarna. También hay una distinción entre Espíritu y alma, si entendemos por alma al Ego que reencarna. El yo se identifica con uno u otro: a veces se usa como equivalente al único Espíritu, y otras veces al alma. Siempre que se use la palabra "yo", debemos considerar el contexto; de lo contrario, estaremos simplemente discutiendo sobre palabras.

El grillete llamado superstición suele interpretarse como una creencia en ritos y ceremonias, pero esa es una visión muy superficial. Todas las formas de dependencia de algo externo a uno mismo conducen a la superstición. Además de estos tres, hay dos grilletes más que deben ser eliminados antes de alcanzar la Cuarta Iniciación o Iniciación Arhat: el apego y la ira. Si estamos pensando en hollar el Sendero en estos términos, el tema se convierte en algo real para nosotros. Hollarlo significa que hemos de librarnos de todas estas trabas. Esto se explica por sí mismo e inmediatamente vemos la lógica de todo ello.

Después de las cuatro Iniciaciones, está la Quinta, la del Adepto, anterior a la cual hay algunos grilletes de naturaleza más sutil que hay que abandonar, pero no necesitamos hablar de ellos aquí. Hemos de librarnos de estos grilletes más burdos antes siquiera de empezar a comprender lo que son los otros más sutiles. Sabemos qué es la ira, o las antipatías, porque las hemos experimentado.

Pero ¿estamos seguros de que son una traba? Tal vez si estoy enfadado me siento mejor, y resulta estimulante estar enfadado, pero tengo que darme cuenta que es una limitación, que me lleva por el mal camino, que produce malas relaciones con los demás, me ciega ante ciertas condiciones y abre el camino a una acción mecánica influenciada por el estrés de la ira. Hemos de darnos cuenta de todo esto nosotros mismos, absolutamente,

silenciosamente, y entonces seremos capaces de acabar con esa traba.

Insisto, una y otra vez, en esta necesidad de darnos cuenta, porque creemos que cuando conocemos los nombres de unas cuantas cosas ya hemos alcanzado el conocimiento necesario. Creemos que si podemos repetir el *Bhagavad Gita* de memoria, ya somos santos, ¡aunque los demás tal vez no se den cuenta!. Existe esta superstición de que simplemente sabiendo las palabras se pueden conseguir las cosas.

Las Cuatro Iniciaciones también están comentadas en el simbolismo cristiano, donde se las denomina: el Nacimiento de Cristo; el Bautismo; la Transfiguración; y la Cuarta, que es la Crucifixión y la Resurrección, combinadas. Una maravillosa explicación aparece en *Cristianismo Esotérico* de Annie Besant sobre el simbolismo de los supuestos acontecimientos de la vida de Cristo. El nacimiento de Cristo es la apertura de la conciencia espiritual. El Bautismo es el descenso de las fuerzas a través de la apertura que se ha hecho, y que aporta la posibilidad de intercomunicación entre lo interno y lo externo. Cuando estas fuerzas descienden, dan lugar a la Transfiguración de lo inferior por lo superior, un cambio completo en la naturaleza de la individualidad. La cuarta etapa es la muerte de todo lo que queda, el núcleo duro del yo, que es la causa de la continuidad y de los renacimientos repetidos. El sentido de individualidad, ese núcleo rígido del ser, es en realidad la causa del renacimiento. Cuando eso se disuelve, ¿dónde está el individuo? Se ha convertido en nada, lo que significa nada que él pueda concebir, nada en términos de la experiencia personal: “yo soy la persona que gusta o disgusta, que se comporta de tal o cual manera, que recuerda esto, que siente aquello”, y así sucesivamente. Existen todos estos recuerdos de mí mismo, mediante los cuales me identifico. Pero esa identificación desaparece con esa Muerte.

Al final de cada encarnación tenemos la muerte de los cuerpos físicos, astral y mental, pero eso no es una muerte total. Algo queda que produce la nueva personalidad, el karma pasado, los recuerdos y las tendencias pasadas. La Crucifixión, la Muerte en la cuarta Iniciación, es una muerte total, cuando el individuo, por así decirlo, se disuelve. Lo que permanece es puramente espiritual. Esta muerte total es el contrapunto de una renovación completa, el surgimiento del fénix o ave de fuego de entre sus cenizas. La individualidad es la misma, pero nueva, lo cual es algo difícil de comprender.

La Iniciación es, como hemos mencionado, un proceso forzado; a veces un individuo puede desarrollarse de esa manera a la fuerza, para poder servir de

ayuda. Es el único motivo que cuenta para los Maestros, los Adeptos. No les interesa glorificar a una persona por encima de las demás. Son uno con todas. Sería absurdo imaginar que porque una persona les prodiga un gran amor o reverencia la pondrían en un pedestal. Pero si esa persona puede estar preparada para ayudar a los demás, entonces tal vez valga la pena, con su consentimiento, desde luego. El Maestro no llega y dice "Voy a desarrollarte". Pero si una persona ofrece forzar su propio desarrollo, entonces el Maestro puede actuar como un instrumento para dar la forma; puede ayudar y ser un accesorio. Parece algo permisible según las leyes del Karma.

Se dice que el Señor Buddha forzó su propio desarrollo hasta un grado increíble. Estaba tan lleno de simpatía y compasión, y tan deseoso de hacer lo que pudiera para ayudar a los demás, que emprendió esta tarea extraordinariamente exigente. Ese debe ser el único motivo válido para intentar un proceso tan forzado, pero el crecimiento, para todos, ocurre de todos modos en el curso de la Naturaleza, y todos finalmente llegan al mismo nivel, al mismo logro.

En *Los Siete Principios del Hombre*, de Annie Besant, leemos:

“Mientras estemos situados en el vórtice de la personalidad, mientras las tormentas de los deseos y de los apetitos rujan a nuestro alrededor, mientras el oleaje de las emociones, nos vapulee de acá para allá, mientras la voz de los Manas superiores no lleguen hasta nuestro oídos; ni en el fuego de los torbellinos, ni en los truenos de las tormentas, aparecen los mandatos del Ego; solamente cuando aparece la quietud de un silencio que puede sentirse, sólo cuando el hombre envuelve su rostro con un manto que cierra sus oídos incluso al silencio de la tierra, solamente entonces, resonará la voz que es más silenciosa que el silencio, la voz de su verdadero Yo”.

Conferencia dada en la Escuela de la Sabiduría de Adyar, el 5 de Diciembre de 1957, extractado de *The Theosophist*, septiembre 1995.

La Psicología de la Intuición y la Conciencia Superior

George Sydney Arundale

Me gustaría recordarles uno o dos puntos sobre la psicología de la mente. La mente es quien elige entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo que es bueno y lo que es mejor, desde el punto de vista del individuo. Por supuesto, la mente no puede elegir de forma absoluta. Ninguna mente puede hacer una elección absolutamente entre el bien y el mal, porque no existen el bien y el mal absolutos. Incluso los principios generales y las convicciones morales bajo los que vivimos son relativos. Por tanto, la mente nunca tendrá el poder de elegir entre un bien absoluto y un mal absoluto, porque no conocemos el significado real de esos términos. La mente elige entre lo que es correcto y lo que es incorrecto para su poseedor. Es el factor que elige, el planificador, el que sopesa y juzga en la conciencia del individuo. Deben pensar en la mente como el que elige y, por lo tanto, también como memoria, ya que si no hubiera algo que la mente pudiera recordar, no podría tomar una decisión adecuada en un momento dado. La elección depende en gran medida de la memoria; una elección sabia depende sin duda de la memoria de experiencias pasadas. Tal como has experimentado en el pasado, así, cuando ciertas circunstancias surgen, estarás mejor preparado para elegir en el presente.

Cuando entramos en la psicología de la intuición, en la de la conciencia superior, nos adentramos en un aspecto completamente diferente de la vida, en una relación y poder superiores a los de la mente. La intuición sabe, en el sentido de estar cara a cara con el objeto de su percepción. La mente, en cambio, percibe que existe una diferencia entre saber y percibir. La mente razona. La intuición ve directamente. La mente razona acerca de la verdad, examina, observa, sopesa, compara y juzga la verdad.

La intuición *conoce* la verdad. Siempre en términos relativos, incluso en el caso de la intuición, no hay una realización absoluta, del mismo modo que no la hay en la mente. La intuición ve. La mente razona por medio de procesos silogísticos. La mente analiza y disecciona. La intuición no tiene nada que ver con el razonamiento; es un proceso sintético. La intuición no trabaja por procesos ni por pasos; los trasciende y va directamente, como un rayo, al objeto de su percepción. La intuición te lleva directamente al corazón de la vida, mientras que con la mente se avanza por etapas, por premisas, y así sucesivamente. La

intuición es un "encuentro cara a cara". Ese, de hecho, es el sentido etimológico de la palabra "intuición", un encontrarse cara a cara, un contemplar.

Resumamos ahora la mente y la intuición en unas pocas frases para que vean la distinción que intento presentarles. La mente razona, compara; la intuición contempla. La mente asciende paso a paso; la intuición ya está mirando desde la cima. En el proceso de subir paso a paso, la mente llega a la cima y quizás tenga alguna idea de lo que hay al otro lado; pero la intuición ya está en la cima, no conoce escalera, ni comparación, ni proceso alguno. La mente avanza por etapas hacia un resultado; la intuición percibe el resultado de inmediato. La mente recuerda. La intuición no necesita recordar, porque está percibiendo.

Para aclarar esta idea de que la intuición no depende de la memoria, citaré las conocidas palabras de un astrónomo, quien las recibió en sueños: "Dios no mira ni hacia adelante ni hacia atrás. No recuerda, ni prevé. Él ve". No cabe duda de que la intuición depende de la mente, de las emociones y del cuerpo físico para su realidad. Pero a medida que la mente se vuelve más fuerte, más certera en su memoria y en su capacidad de juzgar y de distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, entonces la facultad intuitiva, el poder de llegar a la luz individual sin necesidad de procesos intermedios, se vuelve más fuerte.

Algunas personas, en lugar de ser razonadoras, intelectuales o científicas en el sentido común del término, son intuitivas. No razonan, saben. No saben *cómo* intuyen ni por qué su proceso y modo de expresión difieren del de otros; tal vez hayan ascendido por un sendero diferente al de otros. Yo sé algo, pero el hecho de que sea verdad para mí no significa que lo sea para ti. La verdad es relativa. Por eso, un individuo que dice: "Yo sé esto", no puede transmitirlo a otro. Por ejemplo, yo sé la verdad de la reencarnación, que pasamos de nacimiento en nacimiento; sé la verdad de la universalidad de la vida y muchas otras verdades. Si soy sabio, no trataré de probártelas, porque esas cosas que valen infinitamente para un individuo no son fácilmente susceptibles de prueba. Puedes tener un amor intenso por alguien, una fuerte creencia en una verdad que es tuya, o una profunda convicción, y lo más probable es que no puedas probarlas a otros.

La prueba, en cuanto a la intuición, es el poder con el que el individuo es capaz de comunicar los resultados de su facultad intuicional. Si yo sé algo y no puedo darte las premisas, el razonamiento, ni la conclusión, tal vez pueda ayudarte a percibir mi actividad intuitiva por el poder con el que soy capaz de transmitírtela. Entonces, si puedo hablarte con fuego y entusiasmo acerca de lo que soy, ese

fuego puede volverse una luz en ti. El proceso intuicional siempre es repentino en su manifestación externa, aunque de hecho puede haber sido gestado por la mente y las emociones. Sin duda ha sido alimentado por tu experiencia en esta vida y en vidas anteriores. El resultado es que, de algún modo, llega una iluminación, un éxtasis, que en el cristianismo se llama “conversión”. Te conviertes a algo. Algo llega a ti hoy que antes no conocías, que estaba oculto; algo cambia en ti más allá de todo reconocimiento. Le sigue un éxtasis, una realización que desecha todo medio por el cual llegó a existir.

En la vida de todos los santos, grandes hombres y mujeres, hay descripciones de conversiones, de éxtasis, de encontrarse cara a cara con alguna verdad poderosa y abrumadora que los ha elevado fuera de su conciencia física, fuera de sus emociones y mente, a una región en la que no hay palabras, ni habla, ni proceso de razonamiento, sino sólo *ser*. En esa región es donde se encuentra lo que llamamos intuición.

Una de las características más interesantes de la intuición es que tiende a tener un proceso de universalización. Te lleva fuera de lo particular hacia lo universal, fuera de las circunstancias hacia la fuerza que está trabajando para provocar esas circunstancias. Es, en otras palabras, una introducción parcial a la vida única que emana de toda la naturaleza. Sea cual sea el grado de tu intuición, es el comienzo de una apertura hacia algo universal, que pertenece a todos y no exclusivamente a uno. Por eso la cualidad esencial de la intuición es el poder que le da al individuo para entrar gradualmente en alguna condición en la que contacta con una universalidad.

Recuerdo que cuando hice mis primeros experimentos en esta región de la conciencia, reconociendo que debía salir de lo particular hacia lo general, estaba en el sur de Italia, en una ciudad al pie del Monte Etna. Desde la ventana del hotel, mirando un magnífico naranjal, traté de sacar mi conciencia de la mente para entrar en la conciencia intuicional. Mientras miraba ensoñadoramente, por así decirlo, buscando trascender la mente, de repente me encontré dentro de ese naranjal, formando parte de él. Podía sentir que crecía en el espíritu de los árboles, en el espíritu de las naranjas en los árboles. Podía sentir una identificación entre mí y el naranjal. Me proyecté en el naranjal, y sin embargo sentía mi identidad conmigo mismo sentado en la habitación. Esto muestra otro y probablemente básico aspecto de la intuición, porque la intuición está más dirigida a lo universal y menos a lo particular, que es con lo que la mente siempre trata.

Si deseas desarrollar la intuición, trascender tu mente y ver qué puedes hacer con esta conciencia superior, entrar en el espíritu de Dios que no mira ni atrás ni adelante, sino que ve, debes practicar la entrada en una concepción universal, en la vida universal, dondequiera que puedas encontrarla; es decir, identificar la vida en ti con lo que te rodea. Me gustaría que ahora y entonces intentes estimular tu facultad intuitiva para que mires desde tu mente a través de una ventana en un piso alto, en lugar de hacerlo desde un piso bajo. Hasta ahora, en la conciencia mental, nos hemos asociado específicamente con alguna parte del país y nos hemos identificado con ella, pero desde un piso más alto empiezas a percibir el país como un todo y la relación que existe entre todas sus partes.

Esa idea está expresada claramente en una pequeña frase que me gustaría leerles: “Así como los ríos corren hacia lo profundo, y pierden nombre y forma y desaparecen, así viene, liberado del nombre y la forma, el sabio hacia la Deidad”. Por tanto, tomaremos a la Deidad como la intuición. Los ríos son los procesos de la mente, de las emociones; y a medida que esos ríos se hacen más profundos, fuertes y verdaderos, pierden nombre y forma y, por así decirlo, desaparecen. Así viene, liberado del nombre y la forma, el sabio hacia la Deidad. En otras palabras, esos ríos profundos lo llevan hacia lo universal. Está en una condición de profundidad, paz, felicidad, un sentido de poder que nadie conoce si sólo conoce las limitaciones de la mente o de las emociones.

En cuanto al individuo, ¿no es entonces la intuición la verdad última?, ¿la verdad última en todo lo que le rodea, en los efectos y en todas las causas que producen esos efectos? Nadie carece de intuición. Un número infinito de personas tiene intuiciones limitadas, que dependen de ríos poco profundos y no de ríos profundos. Reflexionen sobre sus intuiciones. Deben tener algunas. Tal vez digan: “Dios existe”. Si se les pregunta: ¿Cómo lo saben? ¿Cómo prueban que Dios existe? Sólo pueden probarlo por inferencia. ¿No está claro que debe existir un Dios? Hubo un gran proceso y un lapso de tiempo, un abismo distinto, entre ese hecho y, digamos, su intuición. Hay un Dios, como prefieran definir esa palabra. Dios *es* y vive y es el poder detrás y dentro del universo. Aunque no puedan probarlo, cuando contemplan la vida en su conjunto ven que ciertamente debe existir. “Sí, debe haber un Dios”, pero eso no significa “Yo conozco a Dios”.

Sucede lo mismo con cualquier otra intuición o convicción profunda. Si algo es susceptible de prueba, no necesita prueba. Mucha gente se limita a conocer sólo lo que puede ser probado. ¿Quién vive, se mueve y existe únicamente en términos de prueba, siguiendo continuamente los procesos de la mente para

llegar a conclusiones? Menos aún los científicos, las mentes más brillantes del mundo. Ellos dependen de los procesos de la mente para lograr enormes avances en la verdad que pueden llevar al mundo. Las obras de los más grandes científicos o filósofos nos impresionan con el hecho de que todo lo que saben mediante procesos de razonamiento los conduce a otra región, a veces llamada la región de la metafísica, donde no hay cuestión de prueba ni posibilidad de probar la realidad mediante instrumentos, leyes o procesos científicos. Es una superregión, una región espléndida de poder que no pueden describir, pero que saben que existe de alguna manera. Como muchos dirán, deben basar sus conclusiones en ciertas intuiciones cuya naturaleza no pueden comprender desde los estándares ordinarios de la mente.

Es muy bueno tener una mente fina, es espléndido ser muy agudo en tus poderes de razonamiento, y maravilloso poder examinar alguna afirmación para ver hasta qué punto está justificada por hechos precedentes. No debemos menospreciar la mente. Es uno de los poderes más maravillosos que cualquier individuo pueda poseer. Pero la intuición puede hacer dos cosas por nosotros que la mente no puede hacer. Primero, puede llevar a fórmulas simples aquello que la mente ha descubierto, ya sea en esta vida o en vidas pasadas. Segundo, la intuición puede insinuar el futuro, aquello que está por venir. Puede darnos aquello que no podemos percibir con la mente ni alcanzar con las emociones, que sentimos que está ahí pero que aún no hemos hecho nuestro, ni sometido al microscopio de la mente ni de las emociones. Seguramente hay ciertas cosas sobre tu futuro de las que tienes clara convicción, que no surgen ni del presente ni del pasado, y sin embargo las conoces con certeza y afectan tu vida diaria en el presente.

(...) La intuición es una especie de puente entre ese futuro y nuestro presente. Es una conciencia más amplia, aún no desarrollada ni realizada, así como la conciencia de la mente o las emociones tampoco está perfeccionada ni realizada; pero es una conciencia más amplia, que nos da un horizonte mucho mayor. Nos lleva a un reino mucho más vasto de la naturaleza del que aún no tenemos una concepción definida dentro de nosotros, pero en el que nos sentimos extraordinariamente en casa. Que nadie sea tan esclavo de su presente que no vea alguna vista lejana de gran belleza y atracción irresistible. Ahí es donde entra la intuición, para tender ese puente.

Supongamos que hay algo hermoso en lo que deseas crear, para hacerlo parte de ti, pero nada en tu experiencia te dice que sea cierto. Usa tu facultad intuitiva. En otras palabras, entra en lo universal. Date cuenta de que la vida es una y muchas al mismo tiempo; que existe una tremenda unidad entre pasado, presente y

futuro. Entra en ese espíritu de universalidad; entonces, a través de la luz que él proyecta, observa aquello en lo que quisieras creer.

Por ejemplo, tomemos la creencia, el conocimiento que algunos tienen sobre la existencia de los Maestros, como los llaman los Teósofos, los Hermanos Mayores, los hombres y mujeres que han pasado más allá de nosotros en el camino de la vida. Podrías decir: “Nunca los he visto, ni tocado, ni he tenido contacto con ellos, aunque he leído y oído hablar de ellos, pues las religiones hablan de ellos. Pero no sé si existen, y si existieran sería maravilloso. ¿Cómo podemos conocerlos?” A la luz de la realización de la unidad de la vida, percibes que hay unidad entre grandeza y pequeñez, entre pequeñez y menos que eso. De lo menos surge lo más, invariablemente, y de lo más surge lo máximo; entonces comenzarás a comprender que aquello de lo que eres menos es sólo una parte de un proceso, que en el pasado has sido aún menos. Hay algo *más* por venir. Así que, cuando miras la grandeza, aunque no seas un santo, ni un héroe, ni un mártir, aún la potencia de tu vida dice: “¿Por qué no? ¿Qué me impide ser así?” En el espíritu de la universalidad compartes su vida porque compartes toda la vida. Eso te da un sentido de relación entre ellos y tú. Son testigos vivos de su propio esplendor y, en su lejanía de ti, revelan tu propio futuro. Así como la vida en ellos se manifiesta en majestad, así lo hará la vida en ti. Empiezas a ver la verdad de la frase de Cristo: “Vosotros sois dioses”. Cuando Cristo dijo, “Vosotros sois dioses”, repetía palabras del Antiguo Testamento. Él estaba usando la intuición. No soy un Dios desde el punto de vista de la mente, las emociones o las circunstancias presentes, pero soy Dios en realidad, y la intuición me proyecta hacia el futuro y trae ese verdadero yo por un momento como una sombra al presente. El maravilloso proceso de transmutación que la intuición suele percibir te pone en contacto con tu realidad mayor, sea cual sea su naturaleza.

(...) El mayor don que Dios nos ha dado para que podamos llegar a ser dioses es el don del tiempo. El tiempo realiza todas las cosas. El individuo en evolución ve la muerte interponiéndose entre él y su futuro, frustrándolo. Pero confía en las revelaciones que da la intuición; no está confinada ni prisionera de palabras, libros, opinión pública, religión o convencionalismos. Con la intuición asciendes a un aire más puro desde donde puedes mirar hacia abajo esas nubes que parecen envolverte y ocultar tu visión aquí. En este mundo, vivimos en las nubes. ¿Por qué no ascender y conocerlas sólo como nubes y nada más? Ese es, de hecho, todo el proceso de la intuición.

Es el destello de una vida y conciencia más amplias en cada individuo, dándole

una tremenda iluminación, cuya naturaleza puede que ni él mismo entienda del todo, y mucho menos pueda comunicarla a otros. La intuición dice que hay una libertad que aún no conoces, y te pregunta: “¿No recuerdas cuando eras limitado de niño? ¿No estás limitado ahora como entonces? ¿Tu perspectiva de la vida es la misma que antes? ¿Veías el universo de la misma manera que ahora? ¿No eres diferente en cuanto a mente y emociones? ¿Puede continuar el proceso? ¿Puedes cambiarte hasta no reconocerte, de modo que al mirarte hoy seas como un niño frente al futuro de la adultez que te espera?” Entonces me siento hombre. Y sin embargo, ¡qué limitaciones si me comparo con alguien sobrenatural o un salvador de hombres! He crecido, ¿no voy a seguir creciendo? Ese pensamiento es ridículo. ¿Deja la vida de crecer, desde mineral a vegetal, a animal y al reino humano? ¿Y no hay acaso algún superreino también? ¿Somos tan Dioses como podemos ser? ¿Quién respondería “sí”?

Sin duda, entre la intuición y la conciencia superior hay una conciencia que presenta esta autorrealización, que es lo que equivale a la intuición. Hay una conciencia que entra más cerca del espíritu de Dios mismo. Esta conciencia de la que hablo es una conciencia de unificación del yo inferior con el yo superior, de lo menos con lo más, del uno con los muchos. Pero siempre hay un Yo individual o “yo” como centro. Una conciencia superior aún reconoce que toda la vida está dentro de la circunferencia de su propio ser. Dios se refleja individualmente, y cada individuo es una reproducción perfecta de Él. Ese es el misterio de la conciencia superior. Cada uno de nosotros es un reflejo de Dios, uno completo, en el que toda la vida, por muy lejos que parezca, tiene su ser. Toda la vida evolutiva está dentro del individuo, no importa cuán separado o diferente parezca del resto.

Se dice en libros antiguos que hay hombres evolucionados que en meditación pierden la noción de sus partes y se encuentran como reflejos perfectos de Dios mismo. Dios no se *divide* a sí mismo; Dios se *multiplica* a sí mismo. Dios no resta una parte de sí mismo para otra. El poder de Dios es hacer dioses; no dividirse en números individuales de algo menor que Dios. Eso puede ser la ilusión del proceso, pero en realidad cuando Dios crea su universo, cuando Dios se proyecta, se externaliza en un universo, una miríada de mundos en cada célula del mundo, está en todo por completo. Dios se multiplica infinitamente, pero sigue siendo todo lo que siempre ha sido y se vuelve infinitamente más.

Les pido que reflexionen sobre este tremendo poder intuicional para realizarse a sí mismos, al menos en alguna medida de su plenitud, y usar esa realización para traerla aquí y comenzar a recorrer su camino infinitamente más rápido. Si


quieren, piensen también en esa conciencia superior de ustedes mismos, donde se pierden en el todo y el todo se descubre en ustedes, donde su individualidad permanece (porque no hay aniquilación), donde la realización completa e infinita del todo llega maravillosamente a ustedes; mediten sobre ello, sueñen con ello. Hacer esto dará a su alma contacto con lo universal, los hará sentir uno con todo lo que los rodea. Piensen en ustedes mismos como la persona a quien más reverencian, hacia quien se dirige su aspiración y que los emociona. Luego, den cuenta de que sólo el tiempo está entre ustedes y su realización consciente de ese sueño y visión.

¿La muerte? No sé nada sobre la muerte, pero “Sé que mi Redentor vive”. Mi redentor es el Dios dentro de mí. Ese redentor triunfa sobre todo cambio y no conoce esa muerte que parece tan terrible para el individuo promedio, porque sé que más allá de la muerte continuaré avanzando, hasta que se cumplan las palabras de Cristo: “Vosotros sois dioses”.

El conquistador y rey en cada uno de nosotros es la intuición, el conocedor de la verdad, de la vida, del futuro. Que ese conocedor despierte en nosotros y conduzca los caballos de la mente, las emociones y el cuerpo físico por el camino que ese rey ha elegido. Somos reyes, como somos dioses. Somos los maestros de la mente, las emociones y el cuerpo. Les decimos: “Me llevarán en *esa* dirección, porque sé a dónde conduce. No seguiré los caminos que les parecen tan deseables; son callejones sin salida por donde no iré, aunque la multitud lo haga”. Quien tiene intuición, quien ha salido de la multitud y está de pie sobre sus propios pies, porque su dignidad es única y diferente, no sigue ciegamente a los demás; sigue su propio camino en la realidad de sus propias intuiciones.

Me gustaría pedirles, amigos, que de estas palabras tomen la intención de descubrir su propio esplendor único; que intenten distinguirse de la multitud. El individuo promedio forma parte de la multitud. Salgan de ella para ser parte de los pocos. Sean líderes. Para ser líder, la mayor contribución es ser ustedes mismos, diferentes a los demás. Pero una vez que hayan emergido de la multitud, entonces ayuden a que ésta encuentre su propio camino. Porque ustedes conocen su camino, ayudarán a otros a encontrar el suyo y llevarán al mundo a su propia felicidad. Ese es el objetivo. Entonces, descúbranse a ustedes mismos. Sean su propia iluminación, la luz en su propio camino.

El propósito de estas charlas ha sido exaltarlos para que se encuentren a ustedes mismos, su unicidad, su liderazgo, y para que lideren con su propia felicidad, sin que les afecte lo que suceda a su alrededor, para que con su propia fuerza puedan alejar la debilidad y la oscuridad del mundo.



Sede Buenos Aires
**Ramas: Alaya, Arjuna e
Ishvara**
Pje. F. Balcarce 71
(1405) CABA,
Buenos Aires

**Ramas: Universo y
Nueva Era**
Agrelo 3050
(1221) CABA, Buenos
Aires

Rama Síntesis Avda.
Pedro Goyena 1579
CABA, Buenos Aires

Sede La Plata
COE Ananda
Calle 59, 524
(1900) La Plata,
Buenos Aires.

Sede Mar del Plata
COE La Búsqueda
Falucho 3813
(7600) Mar del Plata,
Buenos Aires

Sede Córdoba
Rama Córdoba
Rodríguez Peña 365
(5000) Córdoba,
Córdoba

Sede Río Cuarto **Ramas:
Río Cuarto e Himalaya**
Lamadrid 1389
(5800) Río Cuarto,
Córdoba

Sede Carlos Paz
Rama Shanti
Tupungato 218
(5152) Villa Carlos
Paz, Córdoba

Sede San Rafael
Rama Annie Besant
Mitre 557
(5600) San Rafael,
Mendoza

Sede Mendoza
**COE Mendoza y COE
Luz de Oriente**
Pje. San Martín, L57
(5500) Mendoza,
Mendoza

Sede Rosario
**Ramas: Sattva, Sri
Ramakrishna, San
Miguel y Kuthumi**
Santiago 257, (2000)
Rosario, Santa Fe

Centro Besant
Rama Kuthumi
José Ingenieros 1424
(2000) Rosario,
Santa Fe

Sede San Lorenzo
Rama San Lorenzo
Rivadavia 533, (2200)
San Lorenzo, Santa Fe


Sede Casilda
COE Casilda
Güemes 1810 (2170)
Casilda, Santa Fe

COE Sunyata Obispo
Gelabert 1798 (3016)
Santo Tomé, Santa Fe

Rama Loto Blanco
12 de Octubre 424
(4000) Tucumán,
Tucumán

CONSULTAR
días y horarios de
las reuniones en
www.sociedadteosofica.org.ar

COE Samadhi (5400)
San Juan, San Juan





El conocimiento para la mente, como el alimento para el cuerpo, tiene por objeto nutrirlo y ayudarlo a crecer, pero necesita ser bien digerido, y mientras más a fondo y lentamente se lleve a efecto, mejor para el cuerpo y para la mente.

M.

